

tante, *Invocación*, *El Regreso*, *Fantasia del Desvelo*, *Unico Poema* y otros que integran el libro, es lo que, en verdad, consagra a María Eugenia como una poetisa de personalidad original y altos valores.

La selección de "La Isla de los Cánticos" está hecha con una exacta conciencia estética. De las composiciones más literarias y verbalistas de su primera época, la poetisa eligió para rodear el núcleo esencial de su lirismo, posteriormente revelado, aquellas cuyo brillo heroico y metálica sonoridad de escudos, componen en torno a su dolor humano como una sinfonía de sobrehumanos énfasis...

Semejante a una walkiria de soberbia dureza, la poetisa se presenta en "Heroica", en "Oda a la Belleza", en "Sabia Armonía", revestida de yelmo y escudo, altiva la frente soñadora, cabalgando en el bravo corcel de sus rimas hacia un Walhalla estético. Como la orgullosa hija de Wotan, condenada a sufrir la condición humana, pide al dios que la rodee de un círculo de llamas, para que sólo un héroe magnífico se atreva a despertarla en su lecho de piedra.

En "Heroica" dice:

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
invulnerable, universal, sapiente,
inaccesible y único.
En cuya grácil mano se quebrante el acero,
el oro se diluya,
y el bronce en que se funden las corazas,
el sólido granito de los muros,
los troncos y los mármoles,
como la arcilla modelables sean.
Yo quiero un vencedor de toda cosa,
domador de serpientes
encendedor de astros
trasponedor de abismos.

Así canta, con voz grave de contralto, la orgullosa virgen, bajo el alado yelmo de plata, en versos de una sonoridad guerrera.

Su soberbia castidad que desdeña el sensualismo de las blandas criaturas, sólo rinde culto a la belleza inmortal, diosa fúlgida y severa como Minerva.

Oh, belleza, que tú seas bendita,
ya que eres absolutamente pura,
ya que eres inviolada,
límpida, firme, sana e impoluta.

.....
Eres inaccesible,
eres pasiva y sola,
sencilla y sobrehumana,
no inspiras ni padeces
el dominio sensual de la materia
ni la sensible turbación del alma.

Pero esta Brunilda cristiana no encontró su libertador; y su sueño sobre la piedra se trocó en irredimible dolor de soledad. Prisionera en el círculo de llamas de su orgullo, su alma despertó un día aterida; y desde entonces fue condenada a vagar sobre la tierra de los hombres como una sombra extraña... Fue una incomprendida y una desaterrada; no conoció el amor humano; no tuvo más confidente de su pena que la noche estrellada, ni más esperanza de liberación que la muerte.

Pocas veces la poesía lírica ha llegado a tener acentos tan profundamente angustiosos, como los que nos estremecen en los poemas donde María Eugenia invoca a la muerte, vencida sobre el regazo de su única gran amiga, la Noche. Clama en "El Regreso":